

ADMINISTRACION JENERAL,
CALLE DE BUENOS-AYRES N.º 205.
El Diario se publica por la IMPRENTA
número, establecida en la calle de Buenos
número 205.—La suscripción DOS PESOS
en la nueva y vieja ciudad, y DOS PATA-
S para la Villa de la Unión. La suscrip-
ción se paga adelantada en ambas partes.

los parajes donde se vende el diario, se
navios hasta las tres de la tarde del día
por a su publicación.

EL ORDEN.

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSERVADOR.

SE RECIBEN SUSCRIPCIONES.
En su imprenta, en la Librería Nueva, calle
del 25 de Mayo n.º 202, en la de D. Jaime
Hernández, calle del 25 de Mayo n.º 236 y en
la de Sr. Arnesto, calle de los Treinta y Tres
n.º 91. Los avisos se insertarán a un pre-
cio módico.
NUEVA AGENCIA A ESTE DIARIO.
En la Librería Argentina del señor G. Barra,
calle de las Camarás No. 92.

ULTIMAS NOTICIAS.

EUROPA.	AMERICA.
27 de agosto.	Nueva York, 27 julio.
1.º 11 id.	Batavia, 26 id.
2.º 9 id.	Boston, 25 id.
3.º 8 id.	Havana, 24 id.
4.º 7 id.	Valparaíso, 23 id.
5.º 6 id.	Rio Janeiro, 22 id.
6.º 5 id.	Rio Grande, 21 id.
7.º 4 id.	Buenos Aires, 20 id.

ALMANAQUE.
27 de septiembre—San Roque y Damián vir-
gen. El Sol a las 6 horas y 13 minutos. — Se pone a
las 9 minutos.

CORREOS PARA EL INTERIOR.
El 1.º y 16 de cada mes: regresan el 14 y 29.
El 2.º y 17 de cada mes: regresan el 15 y 30.
El 3.º y 18 de cada mes: regresan el 16 y 31.
El 4.º y 19 de cada mes: regresan el 17 y 1.º de octubre.

DILIGENCIA DE MINAS.
De Montevideo los viernes a las seis de la mañana
de Minas los lunes a igual hora; en la tarde para
las minas, pudiendo llevarse una carga de peso.

DILIGENCIA DE SAN JOSE.
De Montevideo los viernes a las seis de la mañana
de San José los lunes a las seis de la mañana
de San José los lunes a las seis de la mañana
de San José los lunes a las seis de la mañana

CORREO INTERMEDIO PARA MERCEDES.
El 22 de cada mes. La salida se efectúa a las 2
de la tarde en la administración general.

DILIGENCIA DE CANTONEROS.
De Montevideo los lunes a las seis de la mañana
de Cantón los viernes a las seis de la mañana
de Cantón los viernes a las seis de la mañana
de Cantón los viernes a las seis de la mañana

OMNIBUS DE LA UNION.
De la Unión—por la mañana a las 7, 9 y 11.
De la Unión—por la mañana a las 7, 9 y 11.
De la Unión—por la mañana a las 7, 9 y 11.
De la Unión—por la mañana a las 7, 9 y 11.

ESTERIOR.

Buenos-Ayres.
sobre la revolución del 11 de
septiembre de 1852.

(Concluye.)
Gobierno aceptó con entusiasmo y
fuerza aquellas demostraciones y se-
ñales que el Coronel Díaz daba en
nombre del General Urquiza, no obstante
observaba fácilmente, que aquel era un
arreglo del General para salir del con-
cilio que se había colocado, teniendo
de por otra parte la facilidad con que
contrariaba las mas solemnes de-
claraciones y violaba pactos formales después
de la batalla de Monte-Caseros. Pero, al
ver el Gobierno esas seguridades y
ver los favorables resultados del mo-
vimiento del 11, obtenidos en tan pocos
y sin sacrificios lamentables, debia
preocupaciones que la política acon-
sajaba para ponerse a cubierto de las nue-
vas tentativas que el General Urquiza hi-
ciese de colocarse en una situación
embarrassada, luego que llegase a
Ríos.
El convencimiento del Gobierno y del
pueblo sobre este punto era completo. Na-
da que las seguridades dadas por
el Baez en nombre del General Ur-
quiza, para representar ante el Gobierno
los sentimientos de paz y con-

FOLESTEN.

VIDA DEL ARTISTA.

(Empieza en el número 42.)
EL PRÁCTICO.

II.
Conoceis que un práctico a quien po-
da la puerta por su incapacidad, no
mas que una alternativa, la de sentar
de soldado ó hacerse el albañil.
Pues bien; yo, Miguel Brandt, os digo
que estáis disparatando, y que to-
dos desatinos son buenos para con-
tender con los médicos del hospital Maximiliano.
Esta declaración hecha con una voz
y firme, se callaron todas las otras
y todas las miradas se fijaron en el
cabeza de hablar.
El doctor se aprovechó de este instante
breve, y prosiguió en estos términos,
usando sus palabras:
—Miguel, lejos de ser despedido por el
Wagner, estaba almorzando en su
esta mañana, y es probable que coma
mañana. Lejos de hallarse sin recurso,
se hallará un práctico despendido,
un en lo sucesivo no ha menester de
ar para vivir el cineel y el trepano,
esta heredad y es rico.
Estas palabras hubo cierta agitación
los bebedores, y en el aspecto de sus
se conocía como era acogida esa no-
y la diversidad de los sentimientos
y pintados habria bastado para pro-
tes la variedad de los sentimientos
nos. Mientras que los unos parecían
mente atónitos, otros parecían colo-
rasi tristes, y solo un pequeño núme-

fraternidad que tantas veces había despre-
ciado faltando a sus mas serios deberes.

El Gobierno sin embargo, cumpliendo
con sus obligaciones respondió al General
Urquiza con la nota que va a leerse.

“El Excmo. Sr. Gobernador de la Provin-
cia de Entre-Ríos, Brigadier General
D. Justo José de Urquiza.

“Buenos Ayres, Setiembre 26 de 1852.

“El Gobierno acaba de oír atentamente
las manifestaciones y esplicaciones hechas
por el Sr. Coronel D. Federico Guillermo
Baez, comisionado por V. E. al efecto, ha-
biéndose igualmente instruido del conteni-
do de la nota de V. E. fecha 18, datada en
San Nicolás de los Arroyos.

“El gobierno al aceptar las seguridades
pacificas de V. E., conceptúa de su obliga-
ción desvanecer creencias equivocadas que
la distancia é informes incompletos hayan
podido producir.

“El movimiento operado en esta capital
en la mañana del 11, tuvo por objeto volver
esta provincia al goce de su soberanía y sus
derechos, empezando por restituirla sus
autoridades propias y constitucionales de
que carecía desde el 21 de junio último, y
de que no carece ninguna otra de las de la
Confederación.

“Este movimiento en el que no ha en-
trado, ni por un instante, el designio de
contrariar el gran pensamiento de la Orga-
nización Nacional, ha sido inmediatamente
segundado por toda la provincia con tal
uniformidad y rapidez, Excmo. Señor, cual
no se ha visto jamás ni entre nosotros, ni
en Estado alguno de América.

“Quizás el ardiente impulso que ha ar-
rastrado en ese sentido a todas las pobla-
ciones y a todas las autoridades civiles y
militares de esta provincia, fué estimulado
por las órdenes y proclamas de V. E., y
en las que V. E. tuvo á bien anunciar su
resolución de venir inmediatamente a res-
tauración el orden de cosas derribado por
la voluntad, la fuerza y el sentimiento pú-
blico, y á escarmentar y castigar á los que,
informes erróneos le presentaban como
anárquicos y traidores.

“Pero felizmente la resolución poste-
rior de V. E., aleja estos deplorables mo-
tivos de excitación y de rencor: y la
Provincia de Buenos Aires que, sin temer
la guerra, desea la paz, oirá con satisfac-
ción que puede ya gozarla con honor.

“En su virtud, tan luego como el Go-
bierno sepa por sus gefes respectivos, que
se ha realizado la contramarcha de las fuer-
zas santafecinas, y la total retirada á la
Provincia de Entreños, de las fuerzas En-
treñinas que pisan este territorio, se apre-
surará á repartir las respectivas órdenes,
y le será muy grato, accediendo á la pe-
tición de V. E., remitir á Entreños la va-
liente división Entreña existente en es-
ta capital, y que con tanta abnegación, su-
puso asociarse á los resultados del movimien-
to del 11, esperando el Gobierno que V.
E. se sirva disponer que en los mismos
transportes que la conducan, sean resti-
tuídos á su patria, y sus hogares los cen-
tenares de ciudadanos de esta Provincia,
que V. E. creyó en abril, debe transpor-
tar a la de Entreños: como tambien orde-
nar se dirija á este puerto el vapor *Hercules*,
tan luego como V. E. no lo necesite para
la actual traslación á Entreños de las
fuerzas indicadas.

ro pareció oír ese acontecimiento tan de-
bilitado revelado con una alegría y una simpa-
tía sinceras.

En el número de estos últimos se halla-
ba un hombrecito, de facciones caracterís-
ticas, ojos malignos, boca burlona, cubierto
con un sombrero de antigua fecha, con una
larga barba, y una levita negra reluciente
por su mucho uso, que ocultaba todas las
otras piezas de su traje, porque bajo esa
larga hopalanda solo se percibía la punta
de sus botas á la Snecaroff en que se per-
día un par de piernecitas delgadas.

Sentado con su enorme paraguas entre
las piernas a una mesa y fumando silen-
ciosamente, ese hombre lo había oído todo, y
al ver unas caras pasmadas ó contristadas,
no pudo reprimir una risa sardónica, y es-
clamó con voz estridente:

—¡Interesante efecto del compadrazgo!
¡Oh naturaleza, naturaleza, qué curiosa es
tu contemplación!

Compióse al punto el silencio, y se le-
vantaron las voces mas ruidosas que antes
para intercalar al hombrecito que no tenía
espresar sus reflexiones en voz tan alta.

—¡Oli! mase Samuel Weber, ¿con-
que has tomado lecciones de filosofía en la
Universidad y pretendes cambiar tu oficio
de prestamista sobre prendas por el de pro-
fesor de moral!

—Se pueden hacer los dos oficios a un ti-
empo, Frantz; pero ten cuidado con el fin
del mes, por que tengo todos tus pagares...
una linda mercancía, á fé mia! replicó el
judío.

—¡Por Dios santo! Samuel, repuso otro,
querria verte en los Carmelitas ó en San
Bonifacio, predicar la euarensia ó el mes de

“El Gobierno de Buenos Aires, Excmo.
Sr., ha sentido una gran complacencia al
observar que este grandioso suceso no
ha ocasionado en nadie una sola lágrima,
ni la sienta menor al observar que
termina sin la efusión de una sola gota de
sangre, cual correspondía á la grandeza de
este pueblo, á la santidad de su causa y á
la fuerza invencible de un hecho popular
consumado, y que ningún poder de la tier-
ra podría ya contener.

“Este Gobierno desea á V. E. la ma-
yor prosperidad y tiene el honor de salu-
darle con su mas distinguida considera-
ción.

— MANUEL G. PINTO.
— VALENTIN ALSINA.
— FRANCISCO DE LAS CARRERAS.
— JOSÉ MARIA PAZ.

La nota del gobierno que acabamos de
transcribir, expresa sencilla pero elocuen-
temente los nobles y justificados fines del
movimiento del 11 de septiembre, que en
nada se oponían alto pensamiento de la
Organización Nacional. Ella expresaba la
conformidad del gobierno de restituir á la
provincia de Entre-Ríos las tropas que le
perteneían, y que por un sentimiento de
amor á la libertad habían tomado una parte
principal en la revolución. El gobierno
esperaba que el General Urquiza, en retri-
bución de esta promesa, le volvería á la
provincia de Buenos Aires los prisioneros
que había llevado á Entre-Ríos tomados en
la batalla de Caseros, y que, asumiendo
una posición mas circunspecta en lo suce-
sivo, cumplierse con la promesa que el co-
ronel Baez había hecho en su nombre de
dejar al gobierno de Buenos-Ayres en el
pleno goce de sus derechos para disponer,
conforme á las leyes de la provincia, todo
lo concerniente al restablecimiento com-
pleto del orden legal.

El General Urquiza se embarcó el 20
para regresar á su provincia con las tropas
que había traído, haciendo marchar por
tierra la caballería por el territorio de la
provincia de Santa-Fé, para hacerla pasar
el Paraná por el Diamante. Levaba consi-
go al General Galán con la división que ha-
bía sacado de Palermo.

Así terminaba aquella rapidísima pero
triste campaña del General Urquiza contra
la libertad y derechos de la provincia de
Buenos-Ayres, emprendida desde Santa-
Fé el 11 de septiembre, y concluida el 20
del modo que acabamos de referir.

Grande fué el regocijo del pueblo y pro-
vincia de Buenos Aires, al ver el desenla-
ce plausible que en tan pocos días había
tenido el grande poderoso movimiento de
11 de septiembre, sin haber tenido que
lamentar una sola víctima ni hecho derra-
mar una lágrima. Eso era debido al pro-
nunciamento general de toda la Provincia
que no dió lugar al general Urquiza para
poner en ejecución los planes que meditaba
el 14 en la ciudad de Santa-Fé, al recibir
el primer aviso que le dió el general Galán.
La poderosa actitud que instantáneamen-
te asumió la provincia en masa, hizo triun-
far el movimiento en pocos días, y salvó al
mismo general Urquiza de una ruina in-
evitable. (f)

(f) Este hecho desolador, que el 12 de setiembre
en Buenos Aires con salvos y repiques centinela, á las
que siguió después en Tehuacan, fué en el acto
circulado en los términos siguientes: Todas las autori-
dades civiles de la Provincia, las que respondían im-
mediatamente en un correo universal se dirigieron á

Maria. ¿Sabes que eres bastante pro-
fundo?

—Wilhelm, tu eras mas elemento enan-
do viniste la semana última á pedirme pre-
stado esos 20 florines que me regaló Dios
sabe cuando! Pero eras mucho menos pro-
fundo cuando so te ha fingido que yo no
te los reclamaria.

Y el viejecito, dispuesto á rechazar to-
dos los ataques, respondió á la vez á doce
interpelaciones y no dejaba una sola dove-
tiva sin réplica ó castigo.

—Entonces, exclamó un alumno de Leon
de Eleuze, Samuel y Hermán se han he-
cho amigos, y tal vez asociados.

Una carejada jeneral ació esta broma.

—Señores, respondió Brandt, Hermann
es bastante rico ahora para tener nece-
sidad de sacar réditos de la capital, y
puede contentarse con vivirlo su renta.

Es lástima, replicó Wilhelm, pues habria
podido complacerse á todos prestándose
su dinero á réditos como se hace en París.

—Señores míos, replicó Samuel Weber,
ese de quien así hablais, es un superior
á vuestras burlas; ahora tiene fortuna y ta-
lento.

—¡Pardiez! repuso Frantz como que
era el autor del grupo espuesto en la
Academia!

Una nueva carejada ma fuerte aun
acompañó esta reflexión del joven artista.

Samuel Weber no respondió nada, pero
se sonrió, é inclinando la cabeza Miguel
Brandt cuyos ojos se habían vuelto al pun-
to hacia los suyos, cambió una mirada
de inteligencia.

—¡Ah! decididamente es una cosa ma-
ravillosa ese grupo de Fauno

El general Urquiza había pisado el ter-
ritorio de la provincia al frente del ejér-
cito libertador, compuesto en su mayor par-
te de las bizarras tropas correntinas, de
las de Buenos Aires encamadas en el si-
tio de Montevideo y en otras campañas,
de numerosos emigrados que por 20 años
habían combatido á la tiranía, de la cual el
mismo general había sido uno de sus pri-
meros y mas célebres sostenedores; de bra-
sileros y orientales amigos de la civiliza-
ción y la libertad. En su marcha por la
provincia de Santa-Fé se le habían unido
los hijos de ésta, no para defender su per-
sona particular, á la cual todos aquellos
elementos le eran antipáticos, sino para
defender un principio, la libertad y la se-
guridad general sobre la cual reposaba la
paz pública.

Para eso se formó aquel grande y famo-
so Ejército compuesto de elementos tan es-
traños, y poco tiempo antes enemigos unos
de otros. Para eso se hicieron aquellas fa-
mosas alanzas de 29 de Mayo y 21 de No-
viembre de 1851, las cuales fueron viola-
das por el General Urquiza desde la Repú-
blica Oriental hasta Palermo.

Esos abusos, esas violencias y arbitra-
riedades contra el espíritu, la letra y los
objetos de aquellos tratados, produjeron
las resistencias legítimas del pueblo de
Buenos-Ayres y trajeron la revolución del
11 de Setiembre.

El peligro de ese poder abusivo asomó
desde el 4 de Febrero, desde que el plomo
amonitona para los combates de la guerra
cruzada, costada por el dinero de los alia-
dos y de los mismos Argentinos, se emplea-
ba para inmolarse fríamente la vida de los
prisioneros y amenazar la existencia del
pueblo que acababa de libertarse.

Los aliados, frustrados en sus miras ge-
nerosas, no podían dejar de mirar con gran-
de asombro rotos esos pactos y convertidos
sus grandes elementos contra el principio
invocado por todos para justificar la inva-
siones. El gobierno reveló la alta y templada po-
lítica del gobierno.

Ministerio del
Gobierno.)
Buenos Aires, Setiembre 22 de 1852.
CIRCULAR.

Al Jefe de Paz de...

“El Gobierno tiene la satisfacción de comunicar á
Vd. que la Provincia ha consumado la obra de la re-
stitución de sus autoridades legítimas y el libre
ejercicio de sus derechos, sin derramarse una gota de
sangre, con solo el pronunciamiento espontáneo y uni-
versal de sus hijos, habiendo el General Urquiza de-
clinado la posición amenazadora que antes le tocan-
te en sus proclamas el día 15 en la ciudad de Santa-Fé
y que pareció dispuesto á proseguir en ella, con su
desembarco en la ciudad de San Nicolás. Pues por los
tres últimos hechos que se añadieron al Sr. Jefe de
Paz se impidió de la posterior esdruñada del General
Urquiza, de reembarcarse, y volver á su Provincia, co-
mo en efecto lo realizó el día de ayer á las seis de la
tarde.

El Gobierno se complace vivamente de esta resolu-
ción, por cuanto á la causa malograda habrían sido la
mancha en la conciencia del acto: ser dese necesario
por algunos los derechos de esta Provincia, y la de-
clinación de sus hijos a sostenerlos. Y es un deber
que como fin de satisfacción, el Jefe de Paz á todas
las autoridades civiles de la Provincia, y por su órgano
a todos los ciudadanos, por el Sr. Jefe de Paz y firma en-
paso en que quedará en el llamamiento de la libertad
de la Provincia, refundiendo en el deber cívico, todas
las ideas de justicia, que por fidelidad del país han
desaparecido y que el Gobierno, como los ciudadanos
á su vez deben enunciar en que to reanunciar. Jac-
mas, para que solo se prenda por todos al fin co-
mún y á la gloria de los hijos de una misma tierra.

El Gobierno espera que así lo hará saber el Sr. Jefe
de Paz á todos los vecinos de su jurisdicción y lo felici-
tando nuevamente por su noble y decidido patriotismo.
Dios grande al Sr. Jefe de Paz muchos años.
VALENTIN ALSINA.

cantel exclamó el alumno de Conrad Eber-
hard; y entre nuestros caros é ilustres pa-
trones, conozco á mas de uno que habria
querido haber firmado una obra maestra
de este mérito.

—Si, pero es la obra maestra descono-
cida! por que nadie está nombrado, y no
sé si el rey, que va mañana á visitar el
grupo en la Academia, será mas afortunado
que todos los demás, y logrará que se
declare el autor.

—¡Dios mío! dijo Frantz; puede que sea
buenamente la copia de un antiguo no pre-
visto por Winckelmann, y que un honrado
judío, en un cofre de Samuel, lo haya com-
prado á vil precio en Italia, á un señor que
no tenía con que poner un techo á su pala-
cio y uniformes á sus lacayos.

—Será todo lo que quieras replicó el
alumno de Leon de Klenze, pero tratad de
sacar á concurso esas dos figuras, y ya ve-
réis si en el Munich se hacen otras cosas co-
mo ellas.

—¡Hé ahí lo único sensato que se ha di-
cho en toda la noche! replicó Samuel con
mucho candor fría y arrojando una grande
bocanada de humo.

Oyóse al punto un hurra general mezcla-
do con invectivas, injurias y sarcasmos de
toda especie, pues cada cual se vengaba
apurando el vocabulario de las personali-
dades mas violentas.

Samuel permaneció impassible y aguar-
dó con paciencia que se calmará aquel tor-
rento de injurias. Luego, cuando suponían
que iba á responder, hizo señas uno de los
mozos, pagó su gasto, y sin mirar siquiera
á sus jóvenes adversarios, que no desaban
otra cosa que continuar una eternidad en

sion sobre el territorio de la Confederación
Argentina.

Aquella calamidad cesaba, porque el
pueblo y el ejército se habían puesto en pié
para defender los derechos de la Provin-
cia.

Diez días los mas gloriosos para ellos:
diez días de valor ilustrado, de templanza y
moderación fueron bastantes para asegurar
aquel famoso triunfo, notable por la unión
de los partidos políticos que el produjo so-
breponiéndose á todas las miserias pa-
sadas.

No quedaban ya partidos políticos en la
Provincia de Buenos Aires que la despa-
dazasen. Sobre la existencia de las pasio-
nes armadas, se afianzaba la libertad y el
orden legal, estrechando los vínculos de
la familia porteña á la vista del peligro
común y de la conveniencia general.

La Provincia de Buenos Aires había
atravesado el mas prolongado y sangriento
período de su existencia política, y llegado
al fin al término en el cual parecía deber
defenderse el carro de sus desgracias pú-
blicas.

El General Urquiza se detuvo en su
eiente invasión, cuando vio despididas todas
sus esperanzas en presencia del pronun-
ciamiento general de toda la Provincia.
Volvió la espalda al teatro de todas sus
ilusiones, donde pudiendo ser tan grande,
acababa de reducirse el mismo, á las mas
diminutas y tristes condiciones del poder;
abandona de la libertad de los pueblos, tra-
bajando directamente á su ruina.

La revolución del 11 de Setiembre era
grande por sus causas, sus medios y sus
fines. Ninguna mancha empañó su brillo
en diez días que fueron suficientes para
aflorar su triunfo. Buenos Aires y toda
la Provincia quedaban libres del poder
amenazante del General Urquiza, y des-
de entonces solo se pensó en consolidar en
ella las instituciones y el orden legal, sin
que se dejase por eso de tener nuevas ten-
tativas del General contra su libertad.
(La Tribuna.)

CORRESPONDENCIA PARITULAR.

Con satisfacción damos á continuación
nuestra correspondencia particular sobre
los—

ESTADOS SARDOS.

Todas las veces que recibimos diarios
italianos, experimentamos como publicis-
tas liberales, una verdadera satisfacción,
al ver el desarrollo que van tomando en
los Estados Sardos la pública riqueza y la
industria.

Bajo el actual sistema de aquel gobier-
no nosotros hallamos garantidas las pú-
blicas libertades, independiente la imprenta,
asegurado el sufragio popular y protegido
ese bien entendido principio democrático,
que consiste en garantizar indistintamente
todos la realización de los mismos bienes á
grado igual de inteligencia y de actividad.

Las crisis atravesadas en estos últimos
años por el Piemonte, han sido terribles,
pero todo estalló ante la inmovible confianza
de los pueblos y la lealtad de la palabra
real. El Estatuto no solamente ha sido
una verdad, sino que tampoco ha quedado
estancionario, y las dos cámaras legisla-
tivas han sancionado en estos últimos tres
años muy sabias leyes que ya dieron sus
frutos. Hablando de las que se refieren al

que, sin embargo, habían sido batidos, se
levantó y salió.

Casi al punto se le reunió Brandt, y am-
bos celebraron en derredor de sí una mirada
para ver si, por casualidad, no estaban
acompañados por nadie los seguía, y nin-
gun oído indiscreto podía oírlos.

Queda convenido, Brandt, dijo Samuel.
Mañana por la mañana ó esta noche ved
otra vez á Hermann, y decidle que, en caso
necesario, acepto toda responsabilidad. Y
sin embargo, el pobre muchacho no volverá
á encontrar una ocasión semejante. En fin,
es cosa suya, y tiene sus razones para obrar
así.

—Con que, Samuel, para vos, como pa-
ra mí, para todo el mundo y especialmente
para Wagner, que ha sido advertido y ha
temido un instante el perder la ayuda de
su práctico hecho rico, Hermann ha here-
dado, y de hoy mas se halla en una mag-
nífica posición. ¿Vos lo habéis vendido el
grupo, y os encargáis de fraguar todas las
historias necesarias!

—Os dijo que queda entendido.

—¿Me prometéis el secreto, Samuel?

replicó Brandt.

—Miguel, ¿me tomáis por uno de esos
calaveras del Bolkeller? Ademas bien sa-
beis que quiero muy particularmente á
vuestro amigo; era uno que pagaba con re-
gularidad, y á quien harian mucho mejor
esos haraganes de Frantz y Wilhelm. Los
10,000 florines que le he anticipado para
figurar esa herencia y echarla de hombre
rico, ciertamente no los siento, y si no so
colocase mañana el grupo, yo sé bien quien
sacaría buen partido de él.

—Hasta mañana en la Academia, Sa-
muel.

(Continuad.)

